

Distinta / Tecnológico de Artes Débora Arango Institución Redefinida – No.7 (Octubre. 2025)
– Envigado: Sello Editorial Débora Arango, 2025

79 p.: il

ISSN: 2954-8268 (impresa)

ISSN: 2954-8276 (digital en línea)

1. Ilustración 2. Artes visuales 3. Diseño gráfico I. Tecnológico de Artes Débora Arango

Institución Redefinida

741.6 (Dewey)

Catalogación en la Publicación–Biblioteca “Jesús Mejía Ossa” Tecnológico de Artes Débora Arango Institución Redefinida

Distinta #7, octubre de 2025

ISSN (E): 2954-8276

Revista de periodicidad semestral del
Programa de Ilustración para Productos
Editoriales Multimediales.

© TECNOLÓGICO DE ARTES DÉBORA
ARANGO INSTITUCIÓN REDEFINIDA

Juan Carlos Mejía Giraldo
Rector
rectoria@deboraarango.edu.co

Paola Cristina Gómez Cano
Vicerrectora Académica
vicerrectoriaacademica@deboraarango.edu.co

Laura Torres Enk
Subdirectora de Investigación
Directora Sello Editorial Débora Arango
investigacion@deboraarango.edu.co

Carlos Alberto Rúa Puerta
Decano Prácticas Visuales y Multimediales
decanaturavisuales@deboraarango.edu.co

Maira Alejandra Barragán Vergara
Líder de Publicaciones
Coordinador Sello Editorial Débora Arango
publicaciones@deboraarango.edu.co

Diseño, ilustración y diagramación
Julio César Serna Rúa

Comité de Publicaciones
Paola Cristina Gómez Cano
Laura Carolina Torres Enk
Óscar Darío Montoya Gómez
Laura Cristina Cardona Díaz
Julio César Serna Rúa
Carlos Alberto Rúa Puerta

Corrección de textos
Maira Alejandra Barragán Vergara

Edición
Sello Editorial Débora Arango
publicaciones@deboraarango.edu.co
Tecnológico de Artes Débora Arango
Institución Redefinida
Subdirección de Investigaciones
Dirección: Calle 38 A sur # 39-62, piso 3
Tel: 604 4480382 ext. 131

Editado y aprobado en Envigado,
Antioquia, Colombia, octubre de 2025.

La responsabilidad moral y legal de los
contenidos aquí publicados corresponde
a sus autores. Se prohíbe la reproducción
total o parcial en cualquier medio o para
cualquier propósito sin la autorización
escrita del Sello Editorial Débora Arango.

Fe de erratas: las imágenes no editables
en este número, se publican con
la ortografía original de sus autores.

SUMARIO

Resumen PFI 2025-01

Un profe

Ilustración editorial

ABC + conflicto

Tinta

Rayones

No hables con extraños



EDITORIAL

El Latido de lo Simple: Microcosmos Humanos en lo Cotidiano, es el título y tema de interés que se aborda en la edición 7, de la Revista DISTINTA como resultado del Proyecto Formativo Integrador PFI. Espacio en donde se articula el quehacer académico de los programas de la Tecnología en Ilustración para Productos Editoriales Multimediales y el Técnico Laboral por Competencias en Ilustración, proponiendo una experiencia orientada a la creación de contenidos visuales ilustrados con un enfoque narrativo, crítico y reflexivo que responde y aporta también al sector productivo desde su propuesta pedagógica formativa.

Lo cotidiano, la cotidianidad, la simpleza de los pequeños detalles son la excusa para preguntarse, indagar e indagarse en torno a las distintas miradas del mundo, desde la poética, la forma, lo micro, lo macro, lo íntimo y lo público reinterpretado en narrativas gráficas ilustradas.

Valorar la belleza de lo simple es uno de los ejes centrales de esta versión del PFI, entendiendo que en los pequeños detalles de la vida diaria habita un enorme potencial comunicativo y simbólico que nos reconecta con la capacidad de `a s o m b r o` y de recreación del mundo.

Como resultado formal, cada ilustración proyecta así, desde la observación consciente del estudiante, otras conexiones para representar lo humano, lo sensible, lo material, en Productos Ilustrados Editoriales Multimediales.

Estos resultados no se limitan solo al desarrollo técnico de los estudiantes, también invitan a la construcción de una ciudadanía más consciente, que valora y reconoce la diferencia de ser y estar en el mundo como posibilidad cocreativa de tejer redes de conexión que

reconocen otros sentidos mediante la puesta en escena de exposiciones, publicaciones digitales o impresas, y otras estrategias de circulación en diversos contextos sociales.

Los invitamos entonces a revisar y sumergirse en esta Distinta publicación para encontrar los propios sentidos.

Carlos Alberto Rúa Puerta
Decano de la Facultad de prácticas Visuales y Multimediales.



$\frac{D}{02}$

RESUMEN

PFI

2025-1

Durante el semestre 2025-1, los estudiantes de la Tecnología en Ilustración para Productos Editoriales Multimediales desarrollaron el proyecto PFI "El Latido de lo Simple". Una experiencia formativa que los invitó a explorar la ilustración y la narrativa gráfica como medios de divulgación social del conocimiento.

A través de este ejercicio, cada estudiante reflexionó sobre la profundidad de lo cotidiano y la belleza de lo simple, con el objetivo de transformar ideas, emociones y observaciones del entorno en imágenes que comunican, cuestionan y conectan con la realidad que habitamos.



EL LATIDO DE LO SIMPLE: BITÁCORAS DE DIBUJO EN LAS CALLES DE MEDELLÍN

D
04

Este artículo nace de una salida de campo al corazón de Medellín, donde plazas, templos, avenidas y memorias se convirtieron en escenarios para detener la mirada. La experiencia se enmarca en el proyecto formativo integrador “El latido de lo simple”, el cual invitó a los estudiantes a reconocer su realidad inmediata para pensarse como artistas desde la mirada de la reflexión y el habitar.

Entre el bullicio de la Plaza Botero, la solemnidad de la Catedral Metropolitana, la corriente viva de la avenida la Playa y el silencio del Museo de la Memoria, se realizó un ejercicio de observación poética de lo cotidiano. En donde, el gesto de caminar y dibujar la ciudad reveló vínculos afectivos con el territorio desarrollando la topofilia (Yory, 2007) y permitió entretener los imaginarios urbanos (Silva, 2013) que laten en las calles. Así, lo común se resignifica y quizás desde una experiencia antiestética, la emoción y la creación se hacen inseparables, y lo simple adquiere densidad cultural, política y crítica ejerciendo el derecho a la ciudad, en el habitar urbano (Lefevre, 1968).

Palabras clave: bitácora, imaginarios urbanos, topofilia, dibujo, experiencia antiestética.

La salida de campo partió del caminar como práctica investigativa y estética. Al recorrer la ciudad con la mirada atenta, se configuró un ritmo compartido entre cuerpo y entorno. Como plantean los situacionistas, la deriva- según Guy Debord (1999), es un método que permite reconocer la ciudad más allá de sus lógicas funcionales, para acceder a sus atmósferas sensibles. Dibujar en la calle se convirtió, así, en una forma de detener el flujo urbano y registrar instantes que normalmente pasan inadvertidos.

Para los estudiantes del Tecnológico de Artes Débora Arango Institución Redefinida esta práctica implicó dejar de ser seguidores de las historias de los turistas de Medellín para convertirse en extranjeros de su propia ciudad. Esto les implicó madrugar un sábado a caminar el centro, les exigió ponerse bloqueador, usar gorra y gafas oscuras así como también debieron enfrentar los miedos infundidos por las tradiciones orales. Para los jóvenes que pelean constantemente por el encuentro con su propia identidad, el dibujo como gesto de apropiación simbólica, constituyó un modo de ejercer su derecho a la ciudad: les permitió mirar, registrar y resignificar su contexto.

La bitácora fue un dispositivo poético, el cual operó como mediador entre experiencia y memoria. El cuaderno de artista no solo documenta, sino que potencia la capacidad de atención y síntesis del dibujante. En este caso, cada trazo se constituyó como un gesto de simplificación el cual buscaba destilar la complejidad de la ciudad en una imagen mínima. Lo simple,

en su aparente modestia, reveló una fuerza expresiva capaz de contener el pulso de lo urbano.

En esta perspectiva, Armando Silva (2013) sostiene que los imaginarios urbanos son construcciones colectivas que determinan cómo los habitantes representan, valoran y habitan la ciudad. La experiencia grupal resultó esencial porque implicaba crear espacios de encuentro, expresión y apropiación: sentarse frente a la catedral, ocupar el suelo de la plazoleta o compartir el banco con un hombre extraño. Estos gestos pusieron a los estudiantes en una actitud "antiestética", concepto que no depende del arte porque funciona mejor sin él. Esa aparente frustración, sin embargo, develó una atención renovada hacia la metáfora, el romanticismo y la poética de la imagen.

Dibujar lo simple es un acto de reconocimiento y visibilización de lo común. Por lo tanto, es un modo de reclamar el derecho a la ciudad, dar valor a lo que usualmente pasa desapercibido. Por otro lado, pone al creador como dueño de su época, de su tiempo y su contexto, permitiéndole habitar críticamente el territorio.

Es aquí donde toma fuerza el concepto de poética del habitado donde, por su parte, Carlos Mario Yory (2007), propone la noción de topofilia como una dimensión afectiva del vínculo con el espacio y resulta esencial para leer el dibujo en la ciudad.

En la práctica de dibujar en bitácora, ambos conceptos se entrelazan: los imaginarios urbanos aparecen en la manera en que los estudiantes representan calles, muros y escenas comunes, (las mismas que emergen en las fotografías de los migrantes). Mientras que, la topofilia surge en la atención sensible a los detalles y en la apropiación afectiva del espacio dibujado: el hombre de las flores, la mujer de calle que posa esbelta a cambio de un retrato, el perro que se echa a cuidar la bicicleta del amo, o el indigente que pasa con la cabeza ensangrentada después de una noche de faena. Cada trazo se convierte en una operación doble: captura y resignificación, documento y afecto.

La experiencia de campo permitió comprobar que el acto de dibujar en la ciudad no es meramente un ejercicio técnico, sino una práctica estética. El latido de lo simple se hace presente en el momento en que la mirada se detiene en lo cotidiano y lo traduce en líneas.

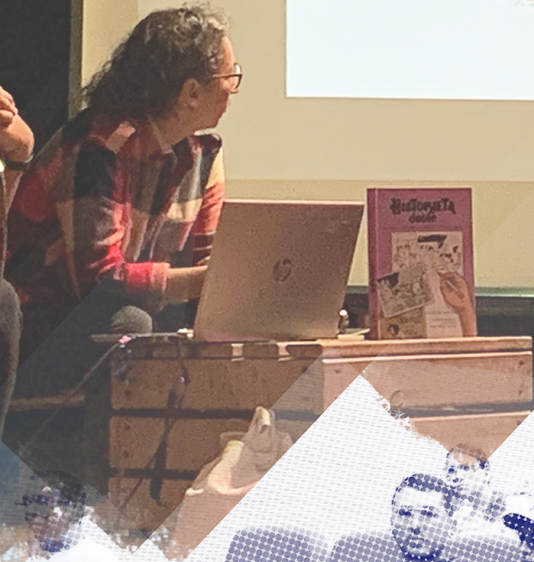
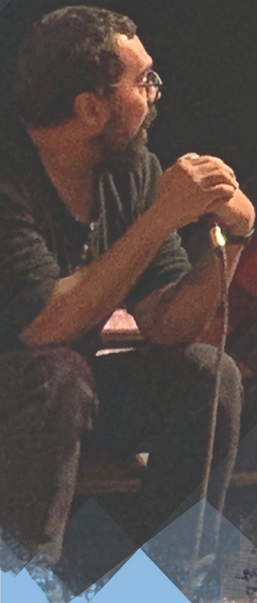
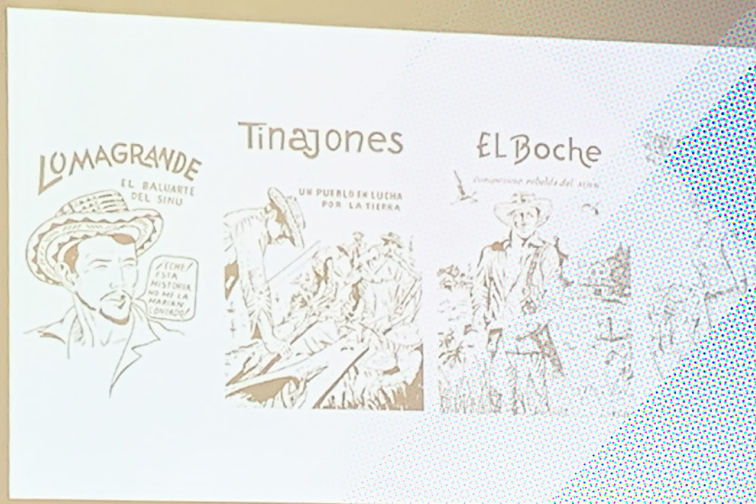
La bitácora, en este sentido, es la forma de hacer memoria y creación sobre el habitar. Es la posibilidad de hacer visible los imaginarios sobre los territorios, en otras palabras ayuda a resistir y crear desde la topofilia.

El dibujo urbano en Medellín reveló que los muros, las sombras y las escenas comunes, al ser observadas y representadas, adquieren un nuevo valor simbólico, real o imaginario. De modo que, se propone la práctica del dibujo en bitácora se constituya como una estrategia pedagógica y artística para formar miradas críticas, sensibles y conscientes de la ciudad como organismo vivo.

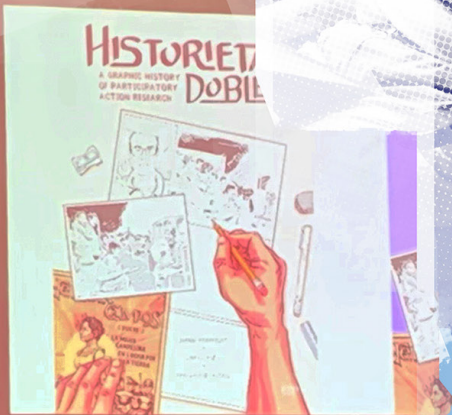
Carmen Cecilia Álvarez Mazo





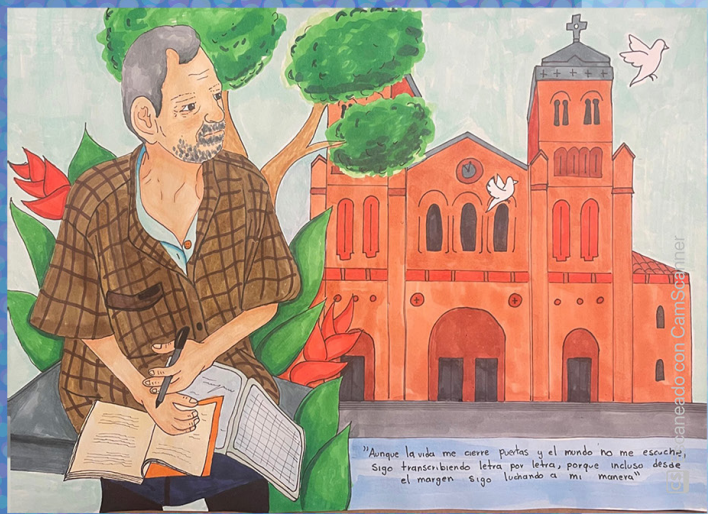
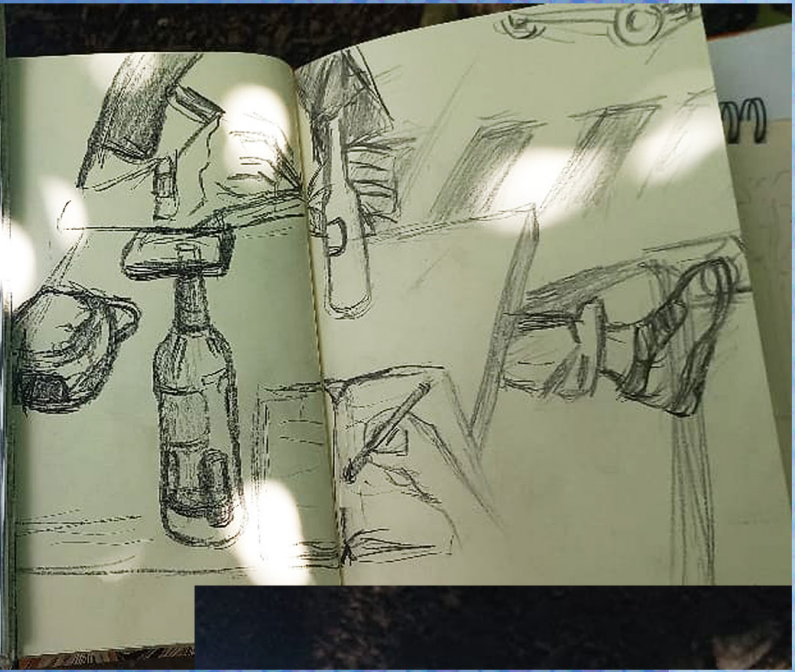
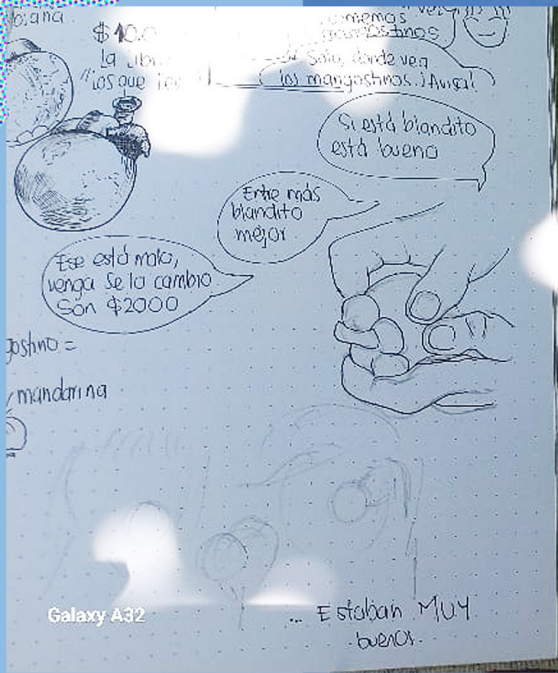


$\frac{D}{08}$



1/ Microcosmos documental
(charla con Altai Comics)

2/ Microcosmos urbanos (Encuentro ilustrado)



D
09





**1/ Microcosmos documental
(charla con Altair Comics)**





D
11

1/ Microcosmos documental
(charla con Altas Comics)



D
12



1/ Microcosmos documental
(charla con Altai Comics)

$\frac{D}{13}$



$\frac{D}{14}$



un PROFE

Ser docente en el Tecnológico de Artes Débora Arango es más que impartir clases; es acompañar procesos creativos, sembrar curiosidad y guiar el crecimiento humano y artístico de cada estudiante. La docencia requiere pasión, paciencia y una profunda vocación porque enseñar arte es también aprender a mirar el mundo desde nuevas perspectivas cada día.

Quienes eligen esta labor saben que no se trata solo de transmitir conocimientos, sino de inspirar y dejar huellas.

En esta edición de Distinta rendimos homenaje a tres profesores quienes representan esa entrega: Samuel Torres, quien inicia su camino en la institución; Luis Cortés, cuenta con una década de compromiso y enseñanza; y Augusto Jaramillo, cuya memoria y legado permanecerán siempre entre nosotros.



D
16

UN PROFE NUEVO

Desde que inicié mi proceso formativo en el mundo audiovisual, siempre quise ser maestro. Recuerdo a la mejor profesora que tuve en ese momento, nos dio una clase sobre los principios del diseño. Explicó tan bien el tema, que me inspiró a aprender e incluso pensé: “wow, quiero ser como ella”. En ese instante entendí: un buen maestro puede generar un cambio muy significativo —para bien o para mal— en sus estudiantes. Desde ese momento, me planteé un futuro en donde pudiera tener la oportunidad de cumplir ese rol para sembrar en otras personas la curiosidad por aprender, crecer como profesionales, artistas y, de pronto, como personas.

Cuando inicié mi proceso como estudiante en la Débora Arango, ya había pasado por otros espacios formativos, además por ese tiempo estaba trabajando. Mi perspectiva respecto a cómo lo que aprendía podría resultarme más práctico en un entorno laboral era muy diferente a la de mis compañeros de clase, quienes eran más jóvenes que yo. Conversando con ellos, encontré en algunos ciertas frustraciones relacionadas con metodologías, otras porque se necesitaba un conocimiento previo en el tema, el cual por una u otra razón, no habían recibido. En mí cabeza no podía

evitar pensar: “yo habría hecho esto diferente”.

Después de graduarme, me quedé en el grupo de proyección NIB para seguir vinculado a la Débora. Cada final de semestre le preguntaba a la profe Laura si existía la posibilidad de dar clases en extensión, acto seguido mandaba mi hoja de vida, a ver si algo pegaba. Una semana antes de iniciar clases del segundo semestre de 2025, Laura me escribió para decirme que había una vacante en el nodo norte, no como profe de extensión, sino como docente de la tecnología. Me mandó el horario de clases, me preguntó si podía ir a entrevista en una hora, solo respondí: “va”. Al mediodía de ese lunes, ya era dizque profe de la Débora.

Enseñar las materias que yo mismo vi hace unos años me ha parecido extremadamente divertido. Las frustraciones de mis compañeros de clase en esos momentos me ayudaron muchísimo. (Les pedí consejo a la hora de organizar la planeación). Esas inquietudes, me permitieron replantear cómo podría estructurar una unidad de formación. Mi objetivo era diseñar las unidades para que pudieran ser más útiles a los estudiantes en un entorno laboral. Ese sentido, pensar en cómo enfocar el contenido de los programas a enseñar para que tengan relación directa hacia

la ilustración. Además, desde lo conceptual, cómo incentivar a los estudiantes para que tengan un pensamiento más estructurado en sus composiciones. De modo que, no sea solo dibujar por dibujar, sino una pieza bien pensada con un objetivo comunicativo claro.

Pararme en frente del aula resultó bastante natural para mí. El primer día de clase me quedé esperando sentir unos nervios que nunca llegaron. Convivir con los estudiantes me gusta muchísimo. Siempre he ido en contra de los trabajos de oficina, del ocho-siete, pero dar clase de seis de la mañana a seis de la tarde me resulta muy gratificante. Aunque es muy agotador, es un cansancio el cual disfruto porque estoy haciendo algo que me nace del corazón.

Samuel Torres Castañeda



UN PROFE GRANDE

De cómo este saco de carne movido por la ansiedad llegó a ser docente.

No creo les extrañe si les digo que era uno de esos “niños problema”. Un estudiante necio e indisciplinado que siempre perdía materias, a veces apático y otras veces altanero.

A veces a la vida le sobra sentido de ironía, a veces sucede que, los que fueron ateos y transgresores en su adolescencia se vuelven “conservadores” en su adultez, el que fue delincuente juvenil, termina siendo tomo, y el estudiante necio termina siendo profe. Aunque fui todas las anteriores, menos mal solo me gané la de ser profe. No me imagino siendo tomo o creyente devoto, ser cínico me queda mejor.

¿A usted sí le gusta ser profe?

Lo que sí puede resultar un poco inverosímil es, además de “necio” era un niño que sufría de ansiedad social, pánico escénico (mucho pánico escénico) y problemas de atención. Siempre perdía materias, me ponía rojo cuando me llamaban a responder alguna pregunta de clase, o me paralizaba e incluso veía borroso cuando me tocaba salir al frente. ¿Cómo es que una persona con esos valores por default es capaz de dar una clase? Esa es una interrogante la cual no me afano por responder, he hecho las paces con el universo en ese sentido. Aunque no creo en “el fluir”, sí creo en que a lo largo de nuestras vidas hay respuestas que nunca nos van a llegar, y está bien así. Quizás no las necesitamos tanto como queremos creer, lo que sí sé es: hoy el aula de clase es uno de mis lugares seguros y con eso me basta.

Fueron aquellos años de la universidad los que me ayudaron a romper con ese prejuicio, a darle una vuelta de tuerca a esa figura alguna vez pétrea. La barrera profesor/estudiante se desdibujó y ese monolito transmutó en formas con muchas aristas.

Cuando evoco las memorias de mis años de universidad recuerdo con mucho cariño los libros, las películas, los ensayos y los parches de los que ellos hablaban. La pasión con que citaban a sus referentes, autores o artistas favoritos derribó las barreras que desde mi aprensión había levantado en torno a la figura del docente. Con ello entendí la importancia de estar donde se debe estar, estudiar lo que de verdad se quiere estudiar, y de esforzarse más allá de la tarea. Entendí, la necedad podía ser un atributo positivo si los alineaba con mis intereses. La pasión de hacer lo que te gusta es algo que brinda una libertad que ningún aspiracionismo mundano no te puede dar.

Al derribar esas barreras me permití acercarme a algunos docentes, comprendí que muchas veces se aprendía más en una conversación casual en la cafetería o en los pasillos que en el salón de clases. La teoría es importante, claro, y saber manejar las herramientas también, pero eso no te prepara para la vida después de la academia. Entre el humo del cigarrillo y los sorbos de tinto escuchaba a los profes hablar sobre sus aventuras y desventuras, planes sobre un

nuevo proyecto, o sobre como no sabían si iban a llegar a fin de mes. Esto me brindó otras perspectivas, las cuales no encontré en los manuales corporativos ni en los brief de una marca. Su experiencia, no solo como profesionales en su campo, sino también como personas, quienes tenían que vivir e ir resolviendo según se desarrolla su cotidianidad me ayudaron a entender, tenía que salir de ese frasco opaco en el que vivía. Tenía que perderle el miedo al mundo.

Al salir de la universidad me enfrenté como cualquier otro egresado a la incertidumbre laboral. Vagué entre empleos de oficina, trabajos freelance mal pagos y periodos de desempleo alternados con intentos de emprendimiento, los cuales me dejaron sin dinero.

Durante uno de esos, mientras buscaba en las múltiples plataformas de empleo vi una oferta para ser docente de extensión en la Débora. Por lo que, evocando el recuerdo de los profes agarré coraje, me aventuré a algo completamente nuevo para mí. Si había dado clases particulares dos o tres veces en mi vida, había sido mucho, aunque eso no se comparaba para nada con estar al frente de un salón de clases.

La ansiedad me salvó de ser un profe monolítico.

Recuerdo muy bien ese primer día, fue un lunes. Como no había podido asistir a la semana de inducción

estaba perdidísimo. No sabía dónde estaba el salón, no sabía en dónde se tenía que reclamar las llaves, no sabía cómo estaba organizado el salón ni con qué contaba para dar la clase. Y, para colmo de males, la clase empezaba a las 7 a.m. Gracias a un profe, quien pasaba por el pasillo, pude encender el videobeam para poder comenzar la clase.

Esa primera clase era Introducción a la Animación 3D, una materia de sexto nivel, y yo primiparo. Solo llegaron tres estudiantes, quienes al entrar preguntaron con suspicacia si yo era el profe. En ese entonces tenía veintinueve años, si ahora no aparento la edad que tengo, aunque me dejo crecer la barba, imagínense hace once años cómo me veía. Bueno, ya no había marcha atrás. La boca se me secó, se me enfriaron las manos, me dio visión de túnel, no recordaba el nombre de los estudiantes que recién se habían presentado, y eso que solo eran tres... Ni modo, sin más me di a la tarea de iniciar con la clase.

Perdí toda noción del tiempo, sin siquiera desayunar empaté con el siguiente grupo. La clase era Dibujo Digital 2 de segundo nivel, era un grupo mucho más numeroso, me paniqué. Al principio estaba tan nervioso, en mis recuerdos algunas escenas simplemente se "skipean". Solo recuerdo que los hice presentarse, cosa que ya no hago porque siempre me pareció super tedioso ese ritual de la primera semana de clases, así que no lo volví hacer.

Después de la presentación de la clase expliqué las herramientas básicas y los puse a trabajar.

Mientras ellos iban explorando el programa me llené de ansiedad, por lo que salía del salón y me refugiaba un ratito en el celular. Luego, me puse a deambular por el salón. Esto de manera inesperada despertó la curiosidad de los estudiantes porque comenzaron a hacerme preguntas. Algunas eran sobre las herramientas del programa, otras sobre cómo salir un apuro y cómo "controlzear" una metida de pata en Illustrator. Después se abrieron paso a hacer preguntas sobre mi persona; dónde había estudiado, qué había estudiado, si era de Envidado, (en esos días éramos muy poquitos, tanto estudiantes como profesores, casi todos éramos de Envidado). Bueno, entre una pregunta y otra, y con la ansiedad disparada, (además no sirvo para ser misterioso), ¿qué más podía hacer sino ponerme a hablar mierda?

Hasta el día de hoy, eso sigue sucediendo. La ansiedad sigue ahí, aún deambulo por el salón, aún sigo hablando mierda.

Durante estos años he aprendido lo siguiente, enseñar va más allá de "saber mucho", o arrojar conceptos, técnicas y herramientas dentro de la cabeza del estudiante. Siento que ser ese rol de docente va más allá de sentarse en el escritorio cual pedestal a esperar a que los estudiantes vengan a uno sí es que quieren una asesoría. Nunca he creído en ese relacionamiento vertical donde el docente deja claro cuál es su "jerarquía", y de paso le deja muy claro al estudiante cuál es su "posición".

Tampoco creo en presentarse a través de cartones con títulos o reconocimientos rimbombantes, eso quizás impresione el primer día de clase, pero es en el transcurrir de las semanas donde realmente se pone a prueba si uno está hecho para ser profe. Porque la rutina, el plan de clase, el estrés de los trabajos pendientes, el acompañamiento, la retroalimentación, etc, todo eso es lo que da forma a nuestro relacionamiento. Si la pasión y el entusiasmo sobreviven a pesar de las ojeras, ahí se sabe si sí estás haciendo bien las cosas.

A veces a los profes nos gusta hablar mucho, pero... ¿Qué pasa cuando más bien escuchamos?

Cuando se está abierto a compartir sin prejuicios, a dejar a un lado las jerarquías, es ahí cuando se abren nuevos mundos. Dejar que los estudiantes se acerquen sin temor para que compartan lo que sea que quieran compartir con uno; sus dudas, inquietudes, anécdotas, dificultades, desventuras, lo que sea. Uno nunca deja de aprender. Como dije anteriormente, a veces se aprende más en una conversación casual que en el aula de clase, en ese sentido he aprendido un montón gracias a los estudiantes.

La educación es un proceso que nos transversaliza en todo nuestro ser, nos transforma, nos moldea, (a veces nos quema con largas jornadas de traspasado). Pasé de ser un "niño necio" a un adulto que ve en la necesidad una virtud, siempre y cuando se sepa orientar esa necesidad.

No olvido que alguna vez fui un estudiante con problemas y dificultades. Tengo muy presente de dónde vengo. Recuerdo cómo era en mis años de juventud, con preguntas, incertidumbre y, a veces con ganas de dejar a un lado las tareas para dedicarme a "perder el tiempo" en mis hobbies. Veía al sistema educativo como un ente indiferente a la vida.

Todo eso me ha ayudado a ser consciente de que los estudiantes son algo más que cifras o nombres en un listado. Somos personas sensibles, fácilmente quedamos marcados por nuestras experiencias, y la educación deja marcas indelebles.

Constantemente bromeo con los estudiantes, les digo que nosotros los docentes nos alimentamos de "sangre y lágrimas de estudiante", y no está tan lejos de la verdad. Cuando en los finales vemos esos trabajos tan sufridos, pero de los cuales los estudiantes se sienten satisfechos y orgullosos, eso nos llena de esperanza, nos motiva, nos alimenta el alma.

A quienes fueron mis profes: Andrés, de Taller de Diseño 1; Diana, de Fotografía; al profe Hernán de Historia del Arte, y a otros profes de quienes tristemente no recuerdo su nombre. A ellos evoco con gratitud porque gracias a la docencia, este estudiante problemático encontró su espacio en el lugar menos esperado, el salón de clase.

Luis Cortés

UN PROFE PARA SIEMPRE

Este semestre, la comunidad del Tecnológico de Artes Débora Arango vivió la dolorosa pérdida de un miembro muy querido de nuestra familia docente: el profesor Augusto Jaramillo Acosta.

Quienes tuvimos la fortuna de conocerlo recordamos su amabilidad, su calma y la manera en que cada conversación con él dejaba una sensación de afecto y empatía. Su amor por la fotografía trascendía las aulas y se convertía en una invitación constante a mirar el mundo con sensibilidad y paciencia. Su entrega y dedicación marcaron a generaciones de estudiantes y compañeros. Por eso, en esta publicación lo nombramos **EL PROFE PARA SIEMPRE**.

Durante el homenaje realizado en su memoria, la docente María Elena Restrepo compartió unas palabras, las cuales reflejaron con profunda sinceridad lo que muchos sentimos:

“Han pasado ocho días desde que Augusto partió, y todavía nos cuesta nombrarlo en pasado. A veces pareciera que basta con subir al tercer piso para encontrarlo de nuevo, caminando despacio por el pasillo, con su sonrisa tranquila. A veces creemos que, si entramos a un salón con una cámara en la mano, él va a estar ahí, dispuesto a darnos una idea, a enseñarnos a mirar distinto. Ese es nuestro propio pensamiento mágico: el deseo profundo de que nada haya cambiado.

Pero el duelo no se vive solo con la mente. El duelo se siente con el cuerpo, con la ausencia que pesa, con las lágrimas que a veces llegan sin aviso. Y al mismo tiempo, el duelo es también este acto de reunirnos, de sembrar juntos un árbol, de recordar que acompañados es un poco menos duro.

Augusto nos enseñó que la fotografía necesitaba tiempo y apertura. Hoy entendemos que el duelo también. No se trata de pasar rápido la página, sino de darle espacio a la tristeza y, al mismo tiempo, a la gratitud. Porque en medio del dolor, lo que queda es inmenso: la huella de su generosidad, la calma que transmitía, la forma en que nos mostró que enseñar es también cuidar.

Hoy, como comunidad, como docentes y estudiantes, sembramos este árbol para recordarnos que lo que se siembra con amor permanece. Que en cada sombra que nos dé, en cada hoja que se abra al sol, seguirá estando con nosotros.

Gracias, Augusto, por todo lo que dejaste en nuestras manos y en nuestros corazones. Aquí seguimos, aprendiendo de ti incluso en tu ausencia.”

Estas palabras y este gesto nos recuerdan que algunos docentes trascienden el aula y el tiempo. Augusto seguirá siendo parte del Débora, del arte y de todos los que aprendimos de él. Porque hay profes que no se van, hay profes que se quedan para siempre.



ILUSTRACIÓN

EDITORIAL

La ilustración editorial se diferencia de la ilustración figurativa porque no se limita a representar lo visible, sino que busca interpretar, cuestionar y comunicar ideas. Es una disciplina en donde se combina pensamiento visual, reflexión crítica y sensibilidad estética, donde cada trazo tiene una intención narrativa. Para los estudiantes de ilustración, este ejercicio se convierte en un desafío creativo, el cual exige comprender los conceptos en profundidad y traducirlos en imágenes que dialoguen con el lector. Es, al mismo tiempo, una práctica artística y un acto de pensamiento.

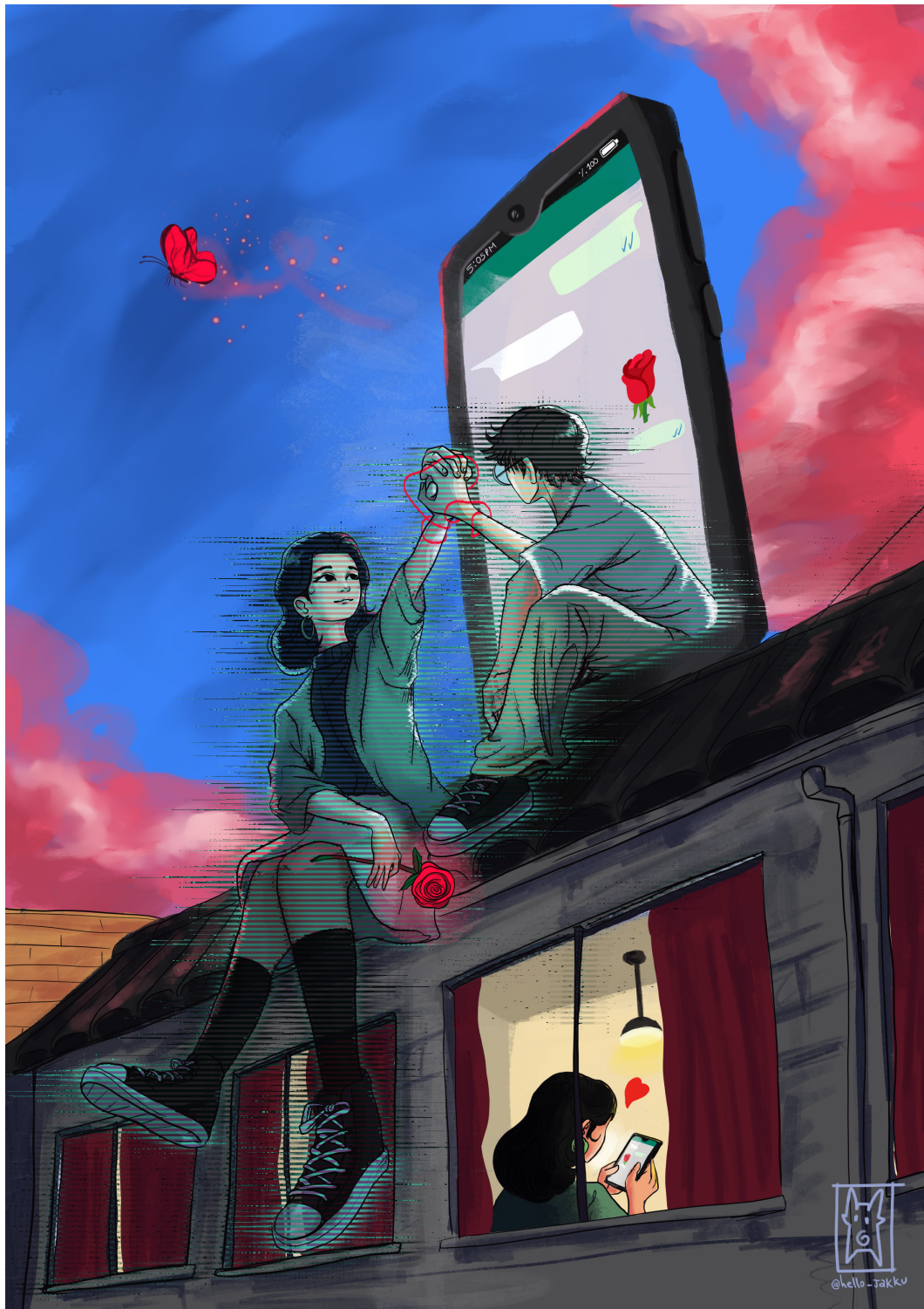
En esta ocasión, los estudiantes exploraron dos ejes temáticos los cuales invitan a mirar el mundo desde perspectivas distintas. El primero, **“Herramienta viva”**, propone una reflexión sobre cómo los animales han sido utilizados para el beneficio humano, cuestionando las relaciones de poder y dependencia entre especies. El segundo, **“Amor y tecnología”**, aborda las formas en que lo digital transforma los vínculos afectivos, explora cómo las aplicaciones, las redes y los entornos virtuales median hoy nuestras emociones y modos de conexión. Cada una de las ilustraciones que conforman este proyecto nos invita a detenernos, observar y descubrir en sus trazos el punto de vista del ilustrador, la historia que esas imágenes nos entregan, recordándonos: ilustrar también es una manera de pensar el mundo.



Mariana Valencia Valderrama
Nivel 4



Isabella Bermúdez
Nivel 4



José Manuel Taborda
Nivel 4



Kobeny Díaz
Nivel 4

D
30



ABC + conflicto

ABC + Conflicto fue el ejercicio propuesto a los estudiantes de segundo semestre en la Unidad de Formación de Dibujo Aplicado, con el propósito de invitarles a reflexionar y poner en práctica sus herramientas de conceptualización.

A cada estudiante se le asignó una letra del abecedario, a partir de la cual debía identificar palabras relacionadas con el conflicto colombiano. En algunos casos, el proceso resultó más evidente —por ejemplo, con la letra G, al surgir términos como guerra o guerrilla—, pero en otros, el desafío fue mayor: hubo que investigar, leer, consultar el diccionario y las noticias para comprender cómo una sola letra podía vincularse con nuestra historia. Este abecedario del conflicto se presenta aquí como una exploración colectiva y un ejercicio editorial el cual busca invitar al lector a pensar cómo las palabras también construyen, conservan y transforman la memoria de un país.



Viktor Talaigua
Nivel 2

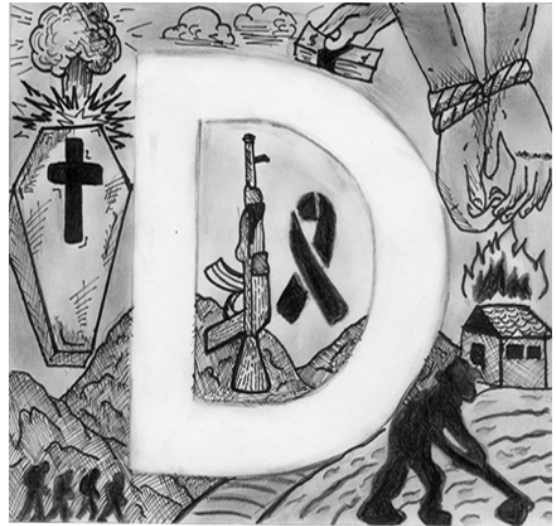


Dahiana Isaza
Nivel 2

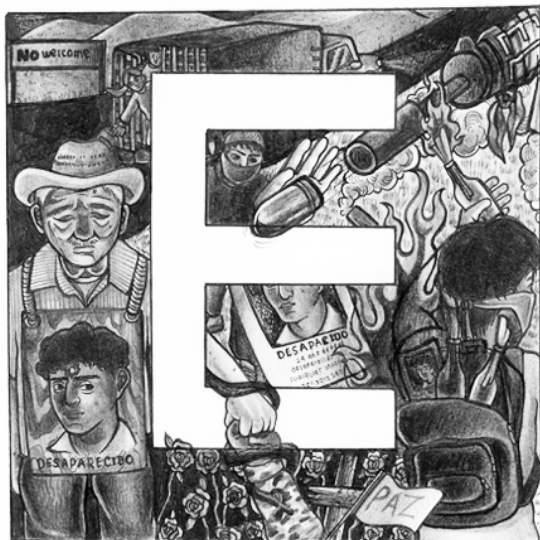
D
32



Juan Manuel Agudelo
Nivel 2



Ikeer Sucerquia
Nivel 2



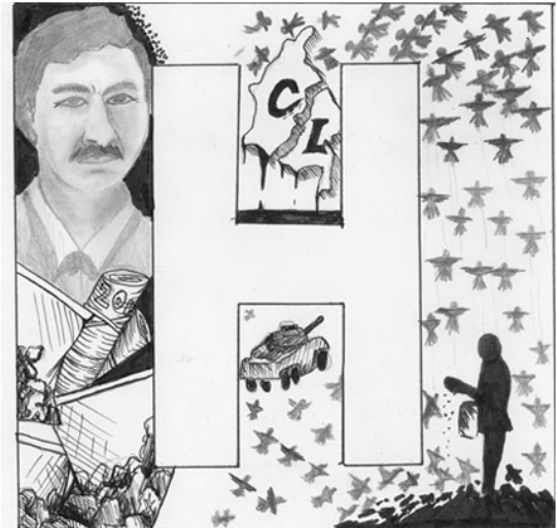
Allison Padierna
Nivel 2



Salomé Pulgarín Palacio
Nivel 2



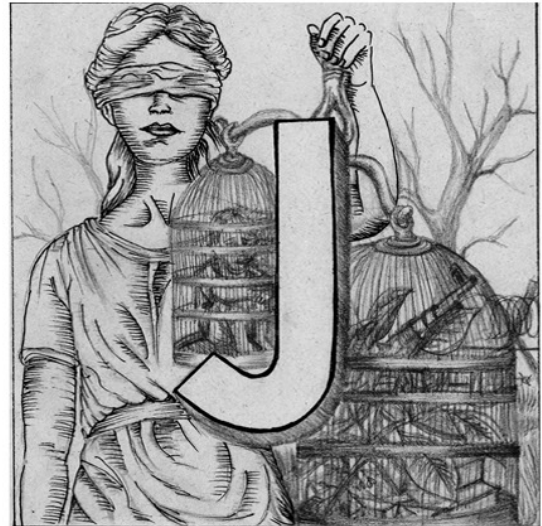
Samuel Rios
Nivel 2



Anny Camila Guevara Hernández
Nivel 2



Sofia Castaño
Nivel 2



Luisa Naranjo
Nivel 2



La (k) salió y no regresó.

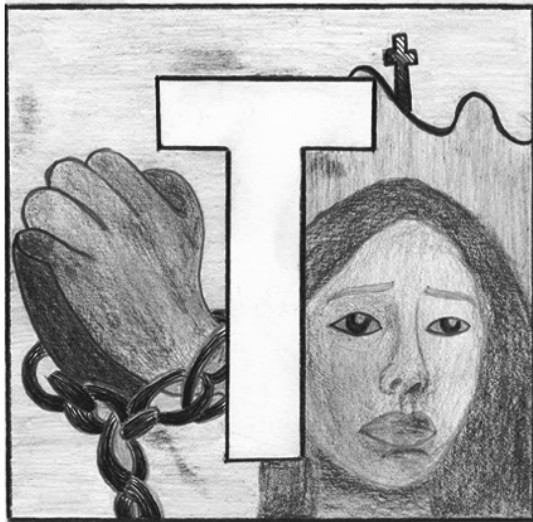


Isabel Murillo
Nivel 2

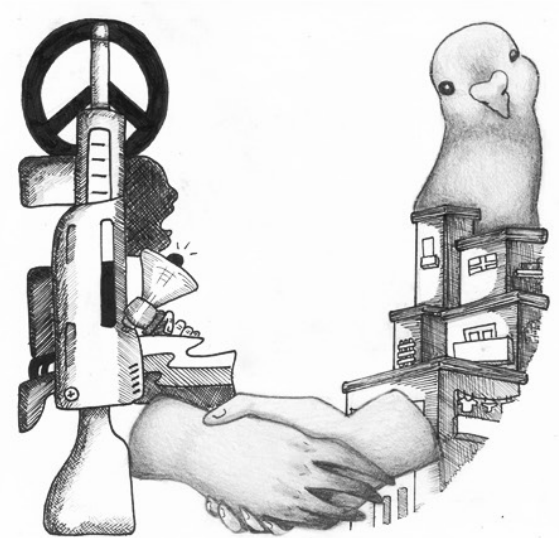


María Camila Pérez
Nivel 2

La (†) se convirtió en un
falso (+)



Miguel Atehortúa
Nivel 2



María Paulina Ortega
Nivel 2

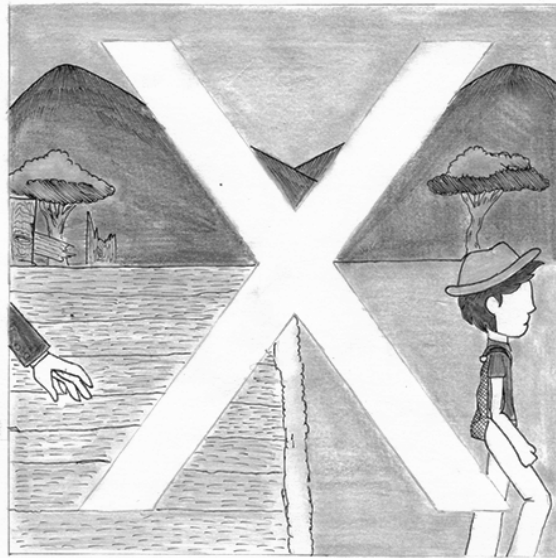
D
35



Miguel Ángel Bolívar
Nivel 2



Sofía Sánchez Soto
Nivel 2



María Fernanda Monroy
Nivel 2



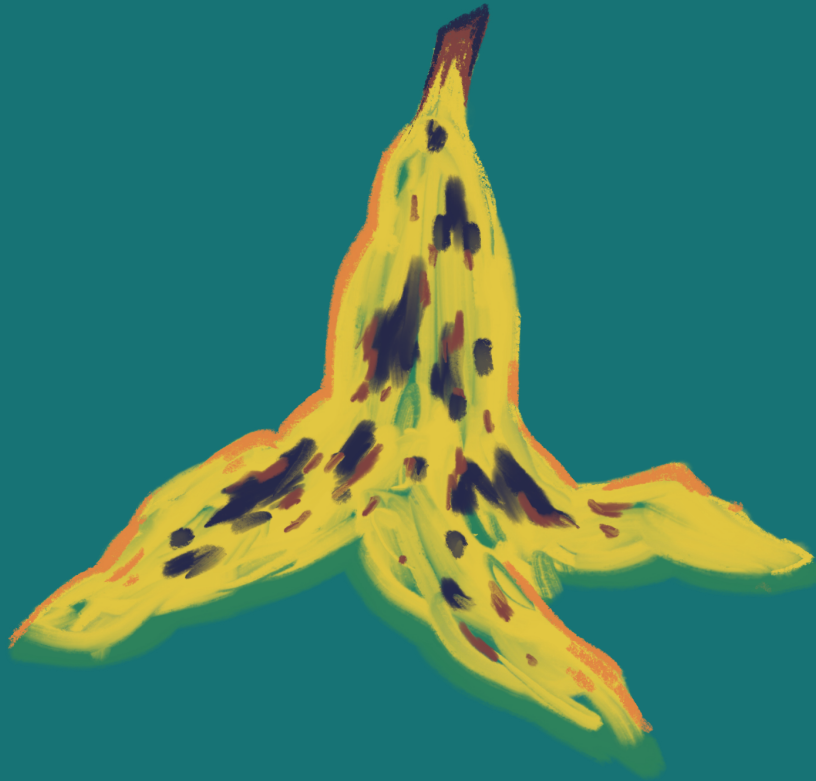
María Kamila Arenas
Nivel 2



Leumi Sánchez
Nivel 2

Este proyecto es el resultado de una exploración conceptual desarrollada por los estudiantes de segundo semestre, en donde se integró el abecedario con la cotidianidad del conflicto en Colombia. No se trata de afirmar que el conflicto sea algo cotidiano, sino de reconocer que las condiciones de nuestro país nos han llevado a convivir con él de manera constante. Algunas letras faltan, al igual que en el conflicto faltan aún personas, historias y verdades por esclarecer, recordándonos que la memoria colectiva sigue siendo un proceso en construcción.

D
38



TINTA

Cada semestre, los estudiantes del programa de Ilustración fortalecen y perfeccionan sus habilidades de escritura a través de diferentes unidades de formación. Este proceso les permite crear universos e historias que no solo se expresan mediante la imagen, sino también desde el texto, explorando la narrativa en tinta.

$\frac{D}{40}$

Botas

Karina Pérez Acevedo

La lluvia no había parado en toda la noche. Desde su finca, Jerónimo bajó a pie hasta el parque de San Antonio de Prado, con la hoja de vida guardada bajo la ruana y sus botas de caucho llenas de barro, con el lodo hasta los tobillos y el frío metido en los huesos.

Un bus blanco lo esperaba. Subió en silencio junto a otros muchachitos.

Viajaron un largo rato, dejando atrás las luces de la ciudad. El camino se volvió trocha, la lluvia seguía, pero ya no había calles ni casas, solo barro, monte y unos hombres que no pidieron papeles.





Cadáver

Paulina Villada

Mientras me colocaba los guantes de látex y observaba el cadáver sobre la mesa, supe que este sería un caso complicado, suspiré. El rostro había quedado irreconocible, pero el cuerpo aún conservaba un leve rastro de perfume dulce. Un pensamiento cruzó por mi mente: ni siquiera la muerte puede borrar por completo la huella de la vida. Después de diez años como forense, había aprendido a reconocer esos detalles.

—Hora de muerte: entre doce a veinticuatro horas antes del hallazgo—
murmuré mientras me acercaba más a esa piel fría.

Deslicé mis dedos por la herida en el cuello, un corte limpio y preciso, nada improvisado.

—Causa aparente de muerte: hemorragia masiva por lesión en la arteria carótida. Posible arma homicida: objeto punzocortante de aproximadamente diez centímetros.

Procedí con el corte, dejando que el cuerpo me contara su historia y lo hizo. Era una mujer de entre treinta y cinco a cuarenta años, cabello castaño y ojos claros. No presentaba signos de forcejeo. Según el informe toxicológico, tampoco había rastros de sustancias en su organismo.

—¿Qué te pasó?— susurré, aunque ya sabía la respuesta.

Minutos después, el detective Jiménez se acercó a pedirme más detalles. Me informó que el cuerpo había sido hallado en una zona abandonada al norte de la ciudad, además hacía unos minutos, había encontrado la supuesta arma homicida. Intercambiamos datos y elaboramos un informe sólido, todo parecía encajar.

Con mi tarea terminada me dirigí a mi casa, preparé un té de manzanilla para los nervios y fui a la biblioteca. Me senté en el escritorio, abrí el cajón derecho y lo saqué: mi cuchillo. El mismo que había utilizado la noche anterior para crear ese corte perfecto en aquel hermoso cuello. Sonreí, todo había salido como debía.

El detective ni siquiera sospechaba que el arma en custodia era solo una pieza más del juego de cuchillos, el cual descansaba en mi biblioteca. Por lo tanto, este caso pronto se convertiría en un número más de su interminable lista de casos sin resolver.

—Te lo dije, el plan está casi terminado— murmuró una voz desde las sombras.

No respondí, solo observé la hoja brillante del cuchillo entre mis dedos.

Visión carmesí

Diego Alejandro Erazo Oviedo

En el momento que lean estas páginas seré un desecho de vida terrenal. A punta de narcóticos solía sostener mi escasa cordura, pero mi tiempo se acabó. Mi destino ha cambiado desde aquel día, ese en el que encontré esos lentes rojos. Un presagio siniestro cayó sobre mí. Si alguien lee esto le suplico se deshaga de este artefacto lo antes posible. Estas hojas no son más que una advertencia de su engañosa naturaleza macabra.

Los encontré un sábado en un bazar en el sur de la ciudad, en una tienda de antigüedades y productos esotéricos, aparentemente normal. Quien atendía era un anciano con los párpados caídos, manos esqueléticas y labios agrietados. Sus baratijas desprendían un aura densa, pero lo que más me llamó la atención fueron unas elegantes gafas con cristales rojos como sangre cuagulada y un marco metálico negro. Algo extraño me cautivaba. Al verlas de cerca, detallé manchas sutiles de grasa y algunas pestañas, como si hubieran sido usadas hace poco tiempo.

El viejo me las dejó en cuatro mil pesos, lo consideré un buen precio y me las llevé. Al llegar a mi apartamento las limpié con un paño suave, veía mi reflejo en sus lentes con una extraña distorsión, intrigado me las puse.

Cuando me vi en el espejo tuve una visión esporádica. Vi mi cráneo siendo atravesado por una filosa daga, mis brazos eran un laberinto de cortaduras, moretones negros en mis piernas marcados por un salvajismo brutal, mis costillas perforadas y mutiladas junto a mi ropa rasgada y manchada con sangre que recorría frenéticamente mi piel. ¡¿Qué carajo estaba pasando?!

Me las quité y las tiré rápidamente al suelo. ¿Estaba drogado? Mis ojos llorosos incrédulos estaban adoloridos, era como si los cristales de las gafas me hubieran atravesado las pupilas para infestar mi mente.

¿Era eso mi futuro? ¿Todo esto será una ilusión? ¿Moriré? Ni siquiera al dormir pude descansar, tuve pesadillas con la imagen macabra de mí propio cuerpo degollado. Necesitaba mis pastillas, el refugio químico que mantenía mi ansiedad a raya, pero el frasco estaba vacío, abandonado al igual que mi cordura.

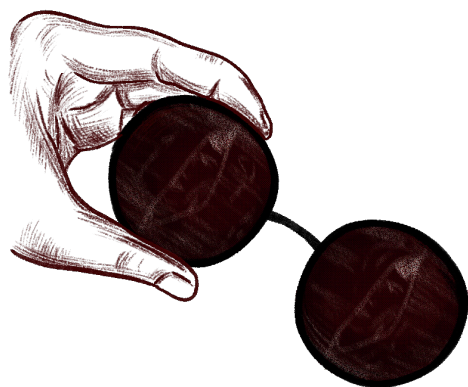
Cada vez que me ponía las gafas veía mi homicidio, una y otra vez, cada vez más violento, más real. La hoja fría contra mi garganta y el rojo vinotinto inundando mi visión me volvían demente.

¿Debía huir? La idea cruzó mi mente como un relámpago, pero se desvaneció tan rápido como llegó. ¿A dónde podría ir? ¿Cómo podría

escapar de un destino que ha sido grabado en mis ojos tantas veces? Descartando mi huida, creí ingenuamente que al abastecerme de provisiones y atrincherarme en mi propio hogar me protegería de lo inevitable. Qué iluso fui.

Pasé unas semanas, o tal vez meses sin salir de casa. Desde hace un buen tiempo no he pagado el arriendo, ni he hecho el esfuerzo por trabajar, para así salir de mis deudas. Mi apartamento estaba hecho un desastre, lleno de suciedad y putrefacción, con colillas de cigarrillos regadas por todo el sitio. Sintiéndome como un prisionero al que llevarían a la silla eléctrica en cualquier momento, pero sabía no podía postergarlo más. Los lentes predijeron que hoy iba a morir.

A la medianoche, tocaron a mi puerta. Estaba paralizado del miedo, sudando frío. Tocarón de nuevo, al no escuchar una respuesta tumbaron la puerta violentamente. Eran dos matones, sin darme chance



me arrinconaron empujándome a una esquina. Intenté defenderme golpeándolos, pero por desgracia ellos venían armados. Sacaron una daga, recordé la visión, era la misma daga que iba a atravesar mi cabeza. Exhalaba desmesuradamente, mis mareos deformaban mi percepción de lo que pasaba. Agarraron mis brazos para cortarlos una y otra vez, como un laberinto, uno me inmovilizó mientras que el otro, riendo, me apuñalaba repetidamente las costillas rompiendo mi ropa y manchando de sangre mi piel. Lastimaron mis piernas gravemente, pero aun así una fuerza repentina me hizo querer huir.

Era un dolor insoportable, el oxígeno se me iba de la cabeza. Con mis últimas ganas de vivir logré asestar una patada a mi agresor y un cabezazo a quien me inmovilizó, aturdiéndolos por unos segundos.

Corrí desangrándome en medio de la noche. Corrí tanto hasta que los perdí, pero sabía ya no tenía salvación. Iba a morir de cualquier modo. En los bolsillos de mi chaqueta llevaba mi diario y los lentes rojos. Arranqué las últimas páginas, con mis manos temblorosas y sudorosas, me dispuse a escribir la última parte de este relato.

Al ponerme las gafas por última vez solo veía un negro absoluto... Escondí los lentes junto a estas páginas en un bote de basura, pese a que sentía sus pasos acercándose para poner fin a mi existencia. Con el cuerpo destrozado y el alma hecha pedazos. La visión de mi muerte, que antes me aterraba, ahora se sentía como una liberación.

$\frac{D}{46}$





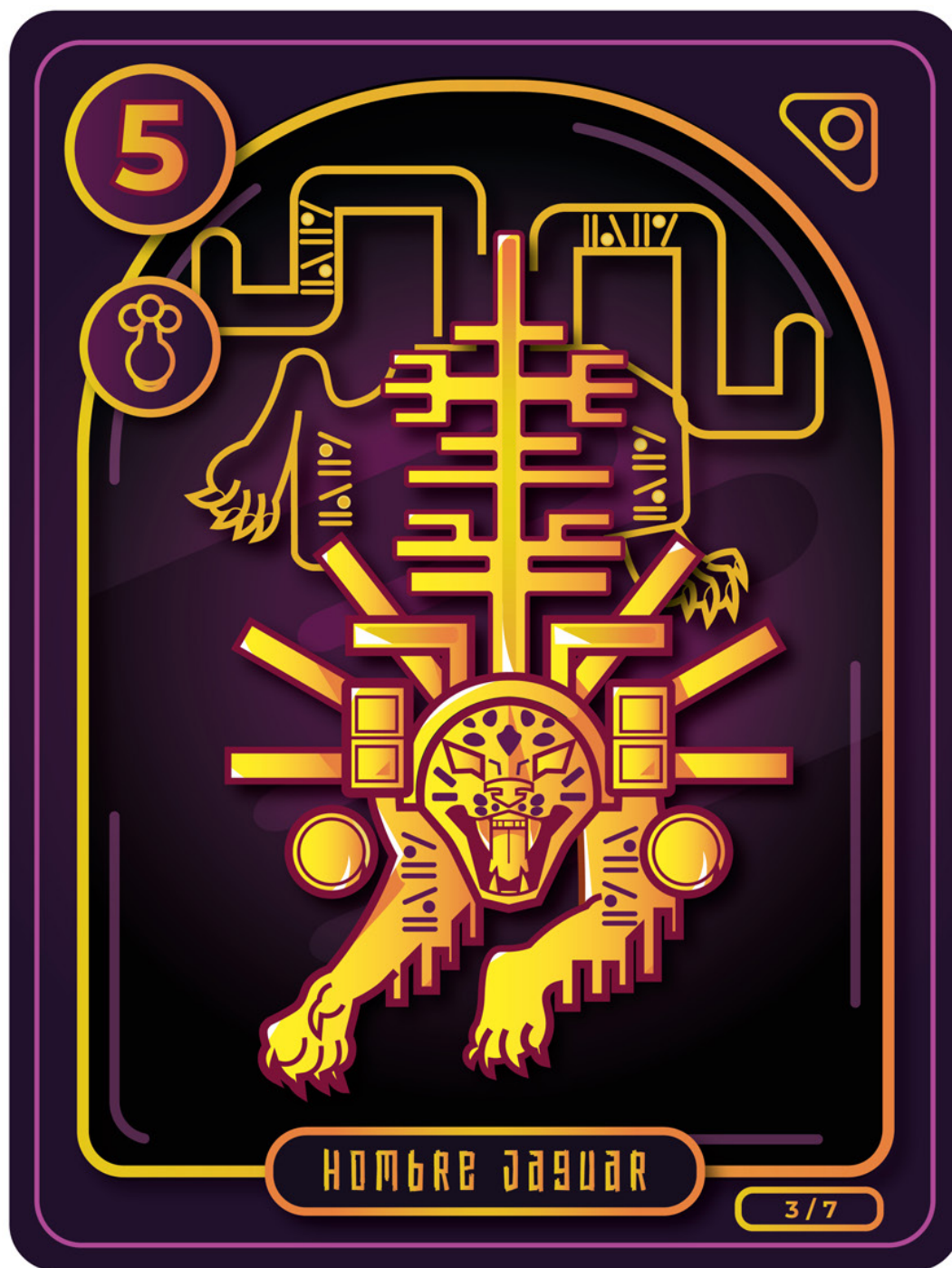
RAYONES

Rayones es el espacio donde los estudiantes de Ilustración comparten su talento. A lo largo de las diferentes ediciones de Distinta, esta exhibición ha adoptado múltiples formatos: en una ocasión se centró en el 3D, en otra en el trabajo análogo, y en esta oportunidad el foco está puesto en el arte digital —la ilustración digital, el concept art y el arte vectorial.

D
48



Camila Torres
Ilustración digital
Nivel 3



0
49

Darsana Cuellar
Arte Vectorial
Nivel 3

D
50

Alma en cada Bocado



*"COMER TAMBIÉN ES SENTIR Y LO QUE SENTIMOS
ES UNA FORMA DE COCINAR CON EL ALMA"*

LUGAR: TECNOLÓGICO DE ARTES DEBORA ARANGO FECHA: 27 DE MAYO 2025
HORA: 10:00 AM

REGISTRATE AHORA:



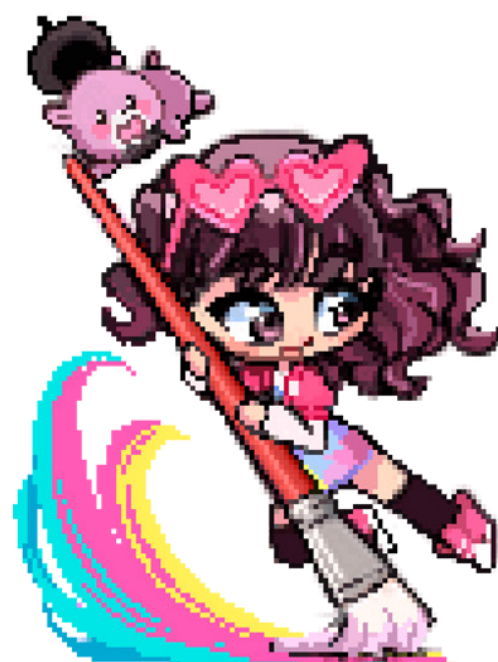


Alejandro Nanclares
Ilustración digital
Nivel 2



D
52

Laura Daniela Suárez
Ilustración digital
Nivel 2



Laura Daniela Suárez
Pixel art
Nivel 2

Primera edición

PEQUEÑOS MILAGROS

Recetas mágicas para la vida diaria



La magia no está lejos... en el presente se crean milagros cada día.

En menos de 15 minutos al día, puedes transformar tu mente agitada en un refugio de calma. Ocho recetas sencillas te invitan a descubrir el poder oculto del momento presente.



Conoce más de mi trabajo



Contacto
pimienta.kast@gmail.com

¡Escanea y empieza tu viaje!



Laura Daniela Suárez
Diseño digital
Nivel 2



SENTADOS EN LA MEMORIA

SILLAS Y CONEXIONES PERSONALES QUE REPRESENTAN

¿RECUERDAS EN DONDE HAS ESTADO?

LAS SILLAS HACEN PARTE FUNDAMENTAL DE NUESTRO DÍA A DÍA, NOS CONECTAN CON LOS ESPACIOS QUE HABITAMOS Y CON LAS PERSONAS QUE CONOCEMOS.

CONOCE LAS HISTORIAS, SENTIMIENTOS Y RELACIONES QUE GUARDAN ESTOS OBJETOS Y QUE PERMANECEN CON NOSOTROS A LO LARGO DE NUESTRAS VIDAS.



JUAN JOSÉ CASTRILLÓN RUIZ
BEHANCE.NET/JUANJOSEC

REVIVE TUS RECUERDOS AQUÍ:



Juan José Castrillón
Diseño digital
Nivel 2



D
56

Manuela Mejía
Ilustración digital
Nivel 2



Manuela Mejía
Pixel art
Nivel 2

HAL EL LOBO



Escrito por Charles Perrault
Ilustrado por Catalina Cardona C.

D
58

Maria Catalina Cardona
Ilustración digital
Nivel 2

Cocinando Memorias

un recetario de tradicion

LAS RECETAS SON MEMORIAS HECHAS SABOR.
NOS TRANSPORTAN A MOMENTOS IMPORTANTES,
A PERSONAS QUERIDAS Y A SENSACIONES
INOLVIDABLES. ¿AUN GUARDAS ESOS RECUERDOS?



¡Escanea el QR
y revive esos instantes!

CAAT
Segundo semestre
Ilustración multimedial

Maria Catalina Cardona
Diseño digital
Nivel 2

D
60



Natalia Sierra Jaramillo
Ilustración digital
Nivel 2



“Prometí que jamás tendrías miedo... y rompí esa promesa.”

Antes de convertirse en el Amo de las Pesadillas, Kozmotis Pitchiner fue un héroe. Comandante de las fuerzas estelares, protector de los mundos soñantes, y lo más importante: un padre.

Pero cuando una fuerza ancestral se desató desde lo profundo del abismo, ni su espada ni su coraje fueron suficientes. Su hija fue arrebatada por las sombras. Y en su lugar, una réplica burlona fue todo lo que encontró.

Consumido por la culpa, Kozmotis cayó.
Y en su caída nació Pitch Black.

Santiago Mejía
Ilustración digital
Nivel 2

EL HOBBIT

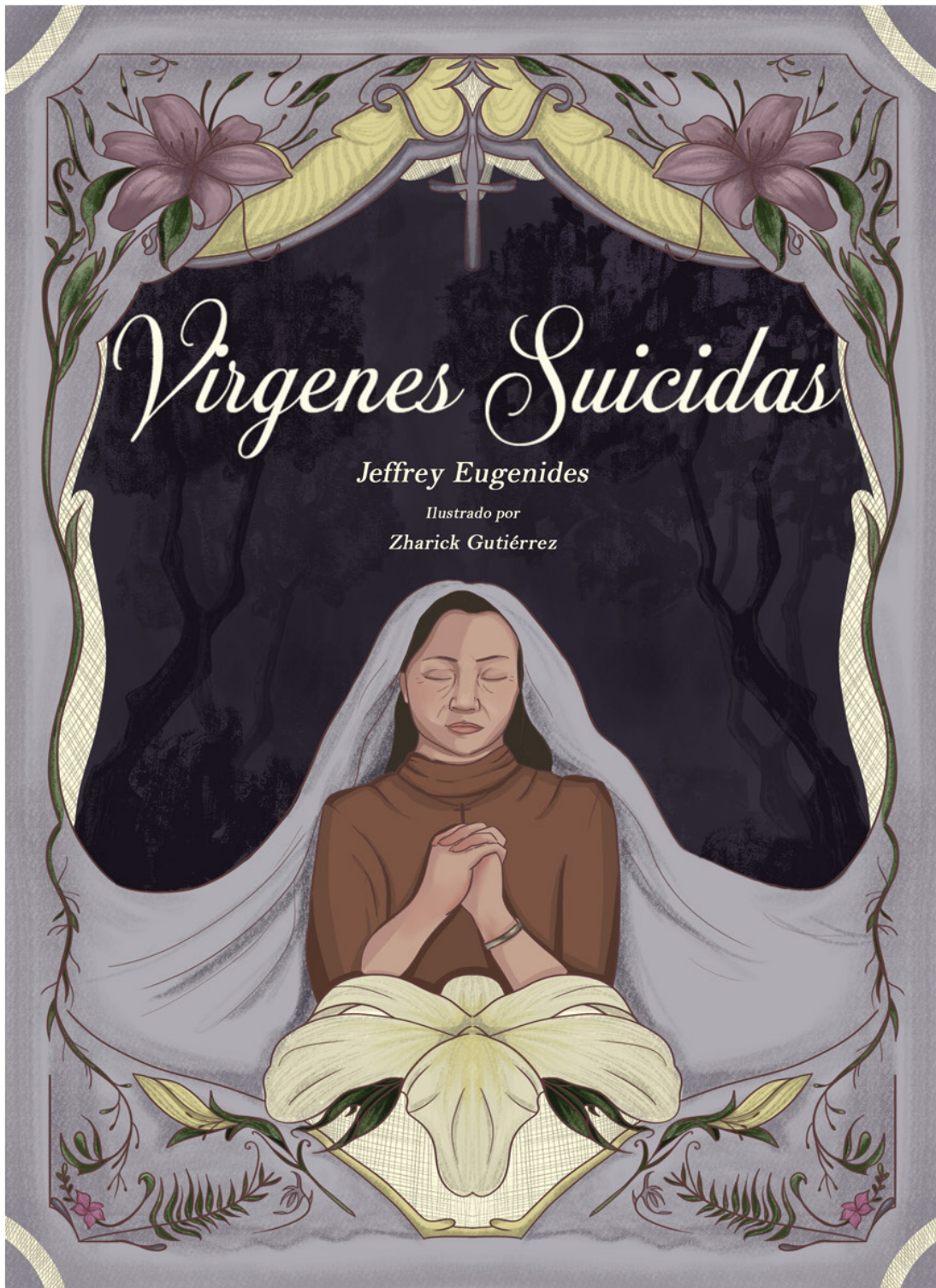
AUTOR
J.R.R. TOLKIEN

ILUSTRADO POR
SANTIAGO L.C

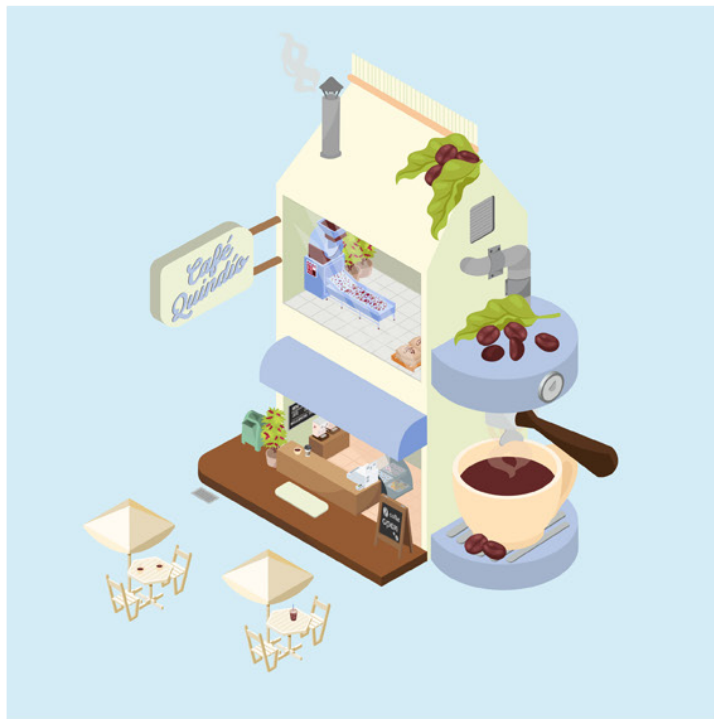


D
62

Santiago Londoño
Ilustración digital
Nivel 2



Zharick Gutiérrez
Ilustración digital
Nivel 3

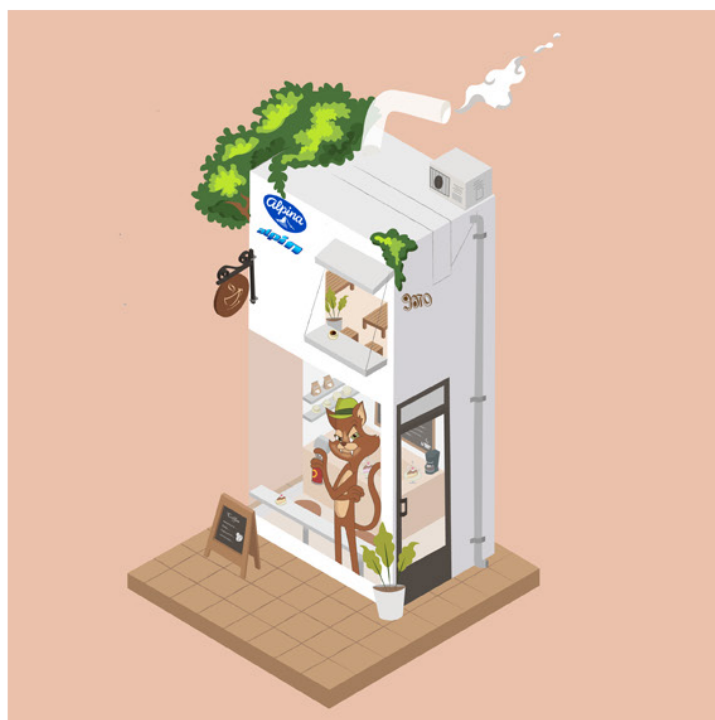


Mariana Valencia
Arte vectorial
Nivel 3

D
64



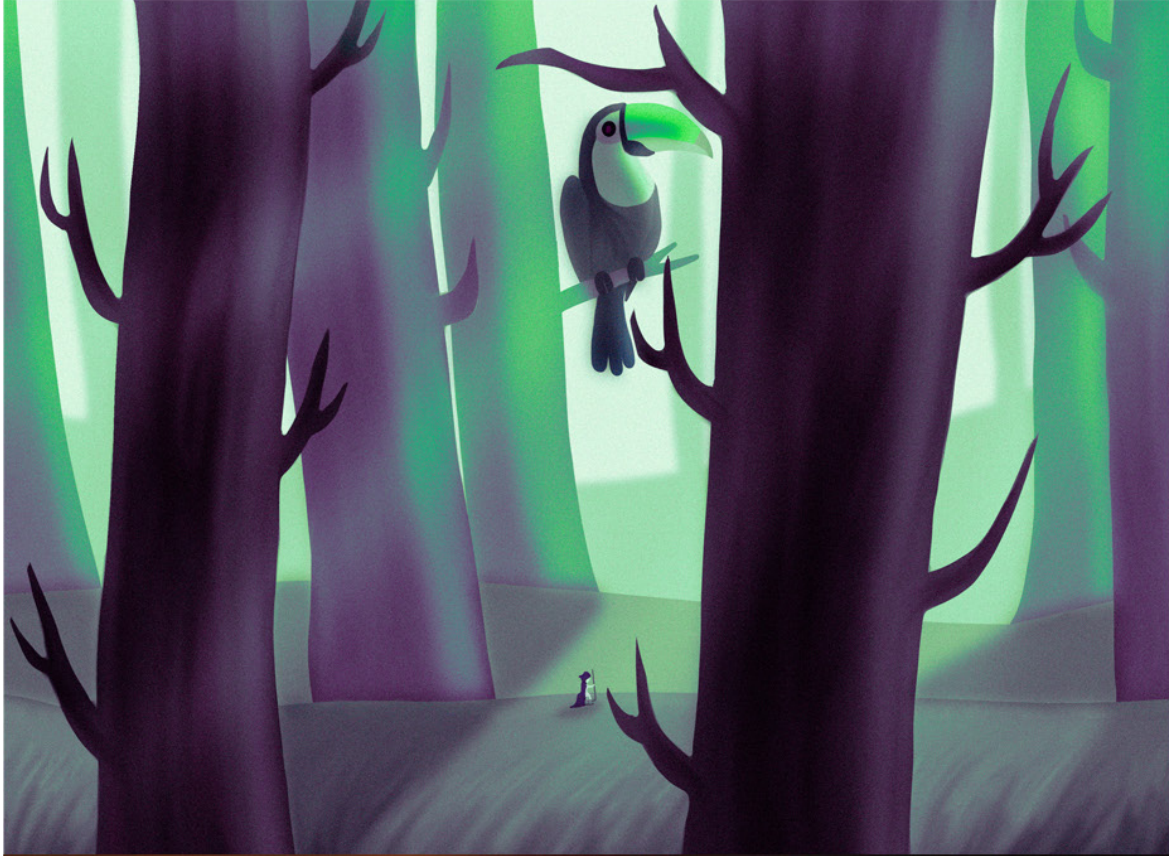
Darsana Cuellar
Arte vectorial
Nivel 3



Isabela Arango
Arte vectorial
Nivel 3



Valentina Solano
Arte vectorial
Nivel 3



D
66





Pamela Hincapié
Concept art
Nivel 4



D
68

Simón Jaramillo
Concept art
Nivel 4

MOTHER
MOTH



$\frac{D}{70}$



~~NO~~

HABLES

CON

EXTRAÑOS* $\frac{D}{71}$

No hables con extraños es una sección en donde presentamos a diferentes ilustradores. Nos acercamos a ellos a través de las preguntas que los estudiantes desean hacerles. En cada encuentro buscamos descubrir, más allá de la técnica, la formación o las posturas frente al mundo de la ilustración, la mirada personal que cada uno aporta desde su experiencia. En esta ocasión, la docente Valentina Medina es esa “extraña” a quien queremos conocer.



D
72

1/ ¿Quién es Valentina y qué te gusta dibujar?

Soy ilustradora y artista plástica, disfruto profundamente de caminar entre las montañas de El Romeral. Viajar a través y con la música encontrar en mis libretas de dibujo puentes para hablar con mis diferentes versiones del pasado y del presente. A través del dibujo, la pintura y la palabra exploro la relación entre los humanos y la naturaleza, los vínculos emocionales y las transformaciones que nacen de esa conexión. Me gusta dibujar escenas que se mueven entre lo real y lo simbólico, donde el paisaje y el cuerpo se confunden. También disfruto escribir y traducir una misma idea en diferentes lenguajes, buscando que cada uno revele un matiz distinto de lo que quiero contar.

2/ ¿Qué estudiaste y dónde? ¿Qué más te gustaría estudiar?

Estudí Artes Plásticas en la Universidad de Antioquia. En el futuro me gustaría hacer una maestría en prácticas artísticas o ilustración y diseño editorial, posiblemente en Alemania, para seguir profundizando en la relación entre imagen y palabra. Me interesa explorar cómo una historia puede tomar distintas formas, ya sea a través del dibujo, la escritura o el diseño y seguir encontrando puentes entre esos lenguajes.

3/ En tu trayectoria, ¿ha habido algún proyecto o experiencia que te haya marcado especialmente, para bien o para mal? ¿Qué aprendiste de eso?

Creo que al salir de la universidad es importante entender que el aprendizaje apenas comienza. En 2024 llegué a trabajar con la Fundación Click+Clack, una organización que impulsa proyectos culturales, educativos y editoriales con enfoque social. Allí tuve que aprender muchísimo sobre diseño editorial, diagramación, arte final, litografía e impresión. Además de cómo trabajar dentro de un equipo editorial, presentar soluciones gráficas que ayudaran a transmitir el sentido de los textos que estábamos produciendo.

Fue y sigue siendo un proceso muy exigente y, al mismo tiempo, profundamente formativo. Me hizo ver la importancia de ser autodidacta desde que me encontraba cruzando mis estudios universitarios. De no tener miedo a aprender sobre la marcha, de entender la ilustración como parte de un lenguaje más amplio que incluye el diseño, la lectura y la comunicación visual. Creo que todo ilustrador que empieza debería recordar eso: el oficio no termina con el título, sino que se construye cada día, entre la práctica, la curiosidad y la disposición a seguir aprendiendo.



4/ A partir de tu experiencia, ¿qué crees debería tener presente un ilustrador cuando termina la universidad y empieza su camino profesional?

Creo que es importante recordar que la ilustración no solo cumple una función dentro del mundo editorial o multimedial, sino que también nace de una necesidad personal de crear. A veces, al salir de la universidad, empezamos a dibujar solo con un propósito externo, un encargo, un cliente, una entrega y se nos olvida el impulso inicial que nos llevó a hacerlo. Por eso creo que un ilustrador debería seguir dibujando sin un fin último. Alimentar su creatividad desde la curiosidad y reconectar con ese gesto íntimo de tomar un lápiz y una libreta para pensar, sentir y observar el entorno. Mantener viva esa fuente es lo que da sentido a todo lo demás.

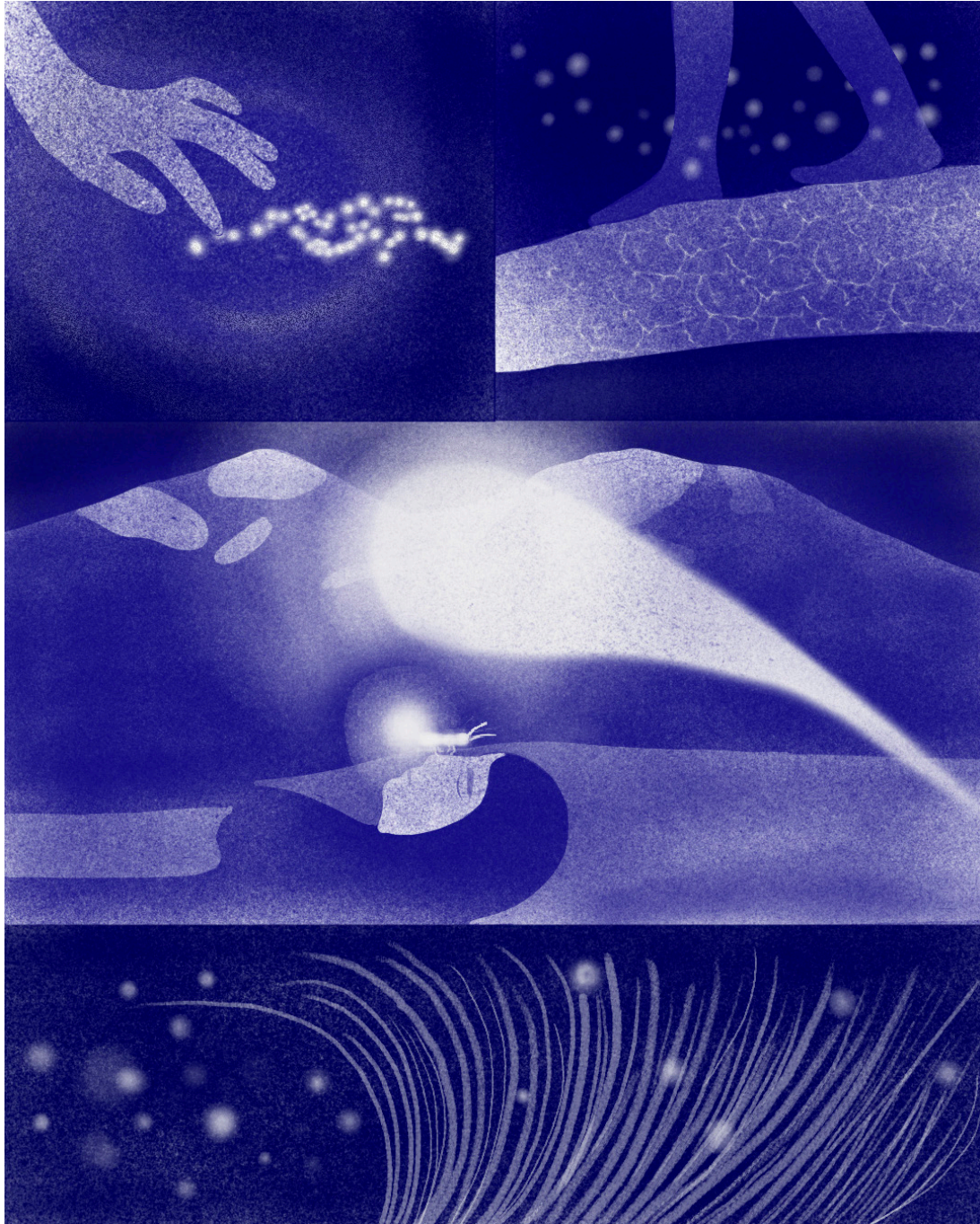
5/ Si tuvieras que recomendar un libro o cómic que todo ilustrador debería leer, ¿cuál sería y por qué?

Recomendaría "Por culpa de una flor" de María Medem. Es una novela gráfica que demuestra cómo una historia puede construirse desde la quietud, desde lo sensorial, y cómo una idea pequeña puede expandirse hasta convertirse en algo profundo. Me inspira especialmente porque su origen muestra algo que también suele pasar en el proceso artístico: nació de un encargo sobre un tema concreto, el último superviviente de una tribu amazónica, el cual María tomó no para replicar sino para hurgar, para sentir y para transformarlo en algo propio. Esa semilla se convirtió en una obra larga en donde, lo que menos importa es la acción frenética y, lo que realmente importa es la atmósfera, los colores, el silencio, los sonidos que no se ven.

Fue un recordatorio de que nosotros también deberíamos permitirnos esas expansiones, esas pausas en las que solo dibujamos lo que necesitamos dibujar para reconectarnos con lo que sentimos, no con lo que se espera de nosotros.

6/ ¿Qué ilustradores e ilustradoras colombianas te inspiran actualmente y por qué?

Me inspiran mucho Elizabeth Builes y Yeidi (Juan David Quintero). De Elizabeth admiro la manera en que retrata la naturaleza desde su propio lenguaje, creando atmósferas que evocan el trópico colombiano con una sensibilidad muy personal. Su trabajo análogo y su conexión con la materialidad le aportan una voz gráfica única, llena de textura y presencia, cada trazo parece sostener una memoria del paisaje.



De Yeidi me interesa todo el trabajo e investigación que ha desarrollado alrededor de las libretas y los dibujantes, su búsqueda constante por lo místico. Su forma de narrar parte de un universo simbólico muy propio, donde los personajes y los mundos que crea parecen guiados por una espiritualidad íntima. Su cómic "días festivos" es un ejemplo hermoso de esa mirada: una historia que habita entre lo cotidiano y lo trascendente, donde cada imagen se siente como un ritual.

7/ Ahora mismo, la inteligencia artificial hace parte de la conversación alrededor de la creación. ¿Cómo te relacionas con estas herramientas dentro de tus procesos creativos?

Las veo como herramientas de apoyo, no como un fin creativo en sí mismas. Me gusta usarlas para organizar ideas, escribir textos o encontrar nuevas formas de comunicar mis proyectos, pero mi proceso sigue siendo profundamente manual. Dibujar, pintar o escribir siguen siendo actos que necesito vivir desde el cuerpo y la observación directa.

Me interesa la inteligencia artificial en la medida en que puede acompañar procesos de pensamiento o ayudar a darle forma a una idea, pero no reemplaza el tiempo de exploración, contemplación y sobre todo error, que para mí hacen parte esencial de crear. Creo que, más que temerle, se trata de aprender a integrarla con criterio y mantener vivo aquello que solo puede venir de la experiencia humana, que es el cuerpo.

D
76



XVI





8/ ¿Qué te aporta enseñar a tu propio proceso creativo? ¿Qué aprendes tú de tus estudiantes?

Enseñar me ha ayudado a entender el valor del error. A veces creemos que equivocarnos es retroceder, pero en realidad es lo que nos permite crecer y hacer que los proyectos se transformen. Lo que más he aprendido es a saber reírme en momentos de “fracasos” acompañando proyectos, para luego verlos como una posibilidad para buscar nuevas maneras de hacer, de pensar y de mirar.

También he aprendido a escuchar más, fomentar a crear en comunidad, reconocer que las diferencias no nos separan sino que amplían la mirada. Cada grupo de estudiantes me recuerda que la curiosidad y la intuición son herramientas poderosas, enseñar no es solo compartir conocimientos, sino aprender a acompañar procesos. Algo que me ha aportado mucho es ver cómo los estudiantes reinterpretan las ideas desde sus propias experiencias; eso me invita a mantener viva la capacidad de asombro y a no dar por sentado ningún método o resultado. Enseñar me mantiene en movimiento, igual que dibujar.

9/ ¿En qué estás trabajando ahora o qué proyectos te gustaría desarrollar en el futuro cercano?

En este momento estoy trabajando en la inocencia de los árboles, una novela gráfica que comencé en 2023 durante un viaje entre Argentina y Bolivia, fue ganadora de un estímulo de creación de la Gobernación de Antioquia. La historia habla sobre la conexión entre el amor, la naturaleza y la transformación, funciona como un recordatorio para regresar al presente, para contemplar desde afuera y desde dentro.

Ha sido todo un reto construir el storyboard de casi sesenta páginas, conceptualizar la idea y darle un cierre coherente. En este proceso he contado con la compañía de una editora quien me ha ayudado a revisar los textos para afinar la narrativa visual. Ahora estoy trabajando especialmente en el color y en la atmósfera que acompañará toda la historia. La publicación está prevista para inicios de diciembre, ha sido un proceso muy significativo, de mucha paciencia y autodescubrimiento.

10/ Dibuja algo que el mundo deba saber.





Gracias Val, ahora que ya no somos extraños esperamos compartir más clases y dibujos en tu compañía.



Allison Padierma
Lápices de colores
Nivel 2

